

## La Barcelona a vapor

### *La estética steampunk gana adeptos en la ciudad condal*

Las damas visten largas y pomposas faldas con volantes cual plumeros, apretados corsés que les ciñen la figura y elaborados tocados que terminan en engranajes. Los caballeros, impolutos chalecos marrones sobre camisas blancas y sombreros de copa adornados con gafas de aviador. Sentados sobre un mantel de cuadros de vichy y a la sombra de monumentales árboles, comparten esponjosos brioches, tiernos pasteles de manzana y otros delicados postres ingleses mientras charlan animadamente. No hablan del tiempo, ni de sus plantaciones de tabaco en América. Discuten cuál es la mejor manera de jugar a *Arcanum of Steamworks and Magic Obscura*. La opción del soborno parece la más secundada, aunque hay una intrépida señorita que opta por el combate: “quiero patear culos” se justifica. Es uno de los picnics que la comunidad steampunk barcelonesa celebra en el Parc de la Ciutadella.

El steampunk es un movimiento estético y sociocultural inspirado en la segunda mitad del siglo XIX, una ambientación en la que la tecnología a vapor sigue siendo la dominante. Mecanismos bellamente anacrónicos e invenciones futuristas son los protagonistas de esta tendencia, que combina una estética victoriana con elementos retrofuturistas.

Los clásicos de H. G. Wells, J. Verne y Mary Shelley son los pilares del imaginario steampunk, movimiento que surgió en Estados Unidos a finales de los ochenta como subgénero narrativo de ciencia ficción. Se acuñó el término para denominar a una serie de relatos que imitaban la estética victoriana de Wells y Verne y tenían cierta reminiscencia ciberpunk (distopía social en la que hay un gran desarrollo de la tecnología). ‘Steam’ por el vapor y ‘punk’ por la variedad artística que abarca y lo contracultural que promulga.

Se acabó el 'que inventen ellos'. Este movimiento predica el 'Do it Yourself' y celebra la originalidad de la artesanía. "Aunque es tecnofílico, el steampunk critica el tipo de tecnología actual y su filosofía. Añora aquello tangible y señala la pérdida del aura de los objetos. Denuncia además la obsolescencia programada" explica Elisabet Roselló, creadora del foro *Steampunk Spain*. Licenciada en Historia en la UB, esta joven ha hecho de su pasión su labor y trabaja como cazadora de tendencias y organizadora de eventos steampunk. En pleno auge de los que algunos han denominado como la 'Tercera Revolución Industrial', una época marcada por la crisis económica, parece lógico que surja un movimiento que mire con nostalgia e idealización los finales del siglo XIX, momento cúspide de la Segunda Revolución Industrial.

El aficionado no se expresa en un perfil concreto. Predispone el que sea adepto a la literatura de la época o de ciencia ficción, y tenga cierto gusto por lo histórico, la tecnología o simplemente la estética decimonónica. "Desea tranquilidad en su vida y salir del estrés del mundo actual, mirando qué nos hemos perdido por el camino" añade Elisabet del *steamer* o aficionado al steampunk.

Es un movimiento que recoge público de todas las franjas de edades, desde niños hasta adeptos de 60 años. "Todo el mundo ha soñado alguna vez en ser un aventurero, un explorador, un pirata, y si los adultos lo vivimos, pues los niños mucho más" cuenta con entusiasmo *Miranda*, organizadora de eventos steampunk y una de las integrantes del blog *The Anachronic Barcelona Times*, plataforma en la que ella y su compañera *Mara* entrevistan a miembros de la comunidad de Barcelona en un divertido formato de video y vestidas con indumentaria steampunk.

Esta corriente ha generado en cada país su propia adaptación en función de cómo se desarrolló la cultura del lugar a finales del XIX y principios del XX. Es así, como el Modernismo catalán se considera la versión local del steampunk y esto ha sido uno de los factores que ha impulsado el auge de este movimiento en Barcelona. La ciudad,

repleta de edificios modernistas, ha servido en múltiples ocasiones para enmarcar pintorescas “quedadas” y encuentros en las que tanto marco como personajes encajaban cual engranajes.

La comunidad barcelonesa nació hace siete años de la mano de algunos aficionados al gótico u otras corrientes alternativas que habían oído acerca de él y querían crear movimiento en España. Empezaron organizando pequeños encuentros, y ya en 2009 arrancaron convenciones steampunk que querían dar a conocer al gran público esta tendencia. La recién creada asociación no tardó en romperse. Uno de los grupos se posicionó hacia una vertiente más teórica e ideológica, inclinada a hacer conferencias y mesas redondas donde exponer y compartir las ideas sobre el tema. Otro optó por un flanco más estético, en el que la vestimenta y la creación de artilugios steampunk cobraba más protagonismo. Con él también se apostaba por unos encuentros más distendidos y amenos, en el que la recreación histórica se convertía en un juego casi teatral.

Esta división continúa hoy día marcando el panorama steampunk de Barcelona. A nivel español hay también rivalidades entre las diferentes comunidades. “Puede haber personas para las que sea importante centrarse en la filosofía del steampunk, la parte que hace referencia a la evolución de la ciencia y a los retrofuturismos. Luego hay los que pueden sencillamente disfrutarlo como una actividad de ocio, a través por ejemplo de la creación de manualidades” aclara *Mara*, *youtuber* del ya mencionado *The Anachronic Barcelona Times*.

No se trata de una tribu urbana, los aficionados no se visten de exploradores colonialistas o aviadores juliovernistas para ir a la oficina. Es una afición que sus adeptos reducen a ciertos y delimitados momentos, como las “quedadas”. A pesar de eso, el fenómeno cuenta con múltiples caras y ha conseguido introducir su semilla en distintas manifestaciones artísticas. Sergi Pérez, emprendedor y propietario de un

taller de rotulación de automóviles, ha creado una moto steampunk, la *Elektroxoc*, “la primera moto eléctrica *chopper* steampunk del mundo” explica orgulloso. Los guardabarros simulan vidrieras modernistas, el chasis incluye engranajes en bronce, el asiento está forrado en terciopelo rojo. No hay detalle que no desplace al usuario dos siglos atrás. Un moderno sistema de navegación o un dispositivo que echa humo rompen con la línea pretérita y añaden el toque retrofuturista.

Enrique Corominas es dibujante de cómics e ilustrador. Ha pintado el Gigalienzo, un cuadro de grandes dimensiones de temática steampunk en el que presenta una batalla, con dirigibles y máquinas voladoras. En el centro emerge una mujer encorsetada de proporciones gigantescas y en actitud dominante que lo genera todo con su pluma, “una metáfora de la creación literaria” revela Enrique. Él tiene clara su visión del steampunk “es estético puro y duro, por eso cuando hago cosas inspiradas en él intento que tengan contenido, lo cual es complicado”.

La literatura es también un importante foco de desarrollo del movimiento. En España aún no cuenta con tanta acogida como en países anglosajones como Estados Unidos en que *Leviathan* de Scott Westerfeld ha sido un *best seller*. No obstante, cada vez hay más autores españoles que se decantan por este género en vista de la gran expansión que ha tenido la corriente. *Ácronos* es una antología de relatos de autores del mundo steampunk. Después del éxito de su primer volumen, el segundo tomo se presentó recientemente en motivo de la *Segunda Semana Retrofuturista*, uno de los eventos más “teóricos” del movimiento. “La escasez de literatura steampunk en español fomentó la iniciativa de crear esta antología”, cuenta Paulo César Ramírez, uno de los autores de *Ácronos*.

El año pasado se celebró la *Eurosteamcon*, una gran convención steampunk que tuvo lugar en la Estació del Nord de Barcelona. Para sorpresa de sus organizadores, más de 2.000 personas entre curiosos y adeptos acudieron al evento. El sofocante calor y

los trajes barrocos (aquí un *steamer* se escandalizaría: barroco por la exuberancia de sus telas, no por su estilo) no impidieron a sus participantes disfrutar del bullicio. Ya se está preparando la próxima edición que se festejará en el mismo sitio en setiembre de este año, pero será “más grande y mejor” adelanta la bloguera *Miranda*.

Ya casi se han terminado los pasteles. Damas y caballeros continúan charlando mientras dirigen disimuladamente la mirada hacia los platos en busca de cualquier dulce que llevarse a la boca. Sólo queda un empalagoso trozo de pastel de cerezas en el que una mosca ha muerto quizá en un frenesí de placer gustativo y algunos bollitos que empiezan a estar secos. Están hablando del videoclip del villancico de Justin Bieber ‘Santa Claus Is Coming To Town’. “¡Una auténtica carnicería!”, “Una infamia para el steampunk”, se oye. Ajenos a la caza de brujas, una dama que sujeta una exquisita sombrilla blanca comenta con otro caballero vestido de explorador selvático lo esplendoroso y luminoso que es el día. “Tendríamos que repetirlo más a menudo” dice él. Ella ríe sonoramente. “Si la comida está igual de buena, encantada” dice mientras piensa para sus adentros si quedará poco refinado apartar la mosca y comerse el pastel.